

DISCURSO DEL SR. RECTOR EN LA CEREMONIA DE TITULACION DE PSICOLOGIA

Señoras y señores:

Con una demora imprevista pero explicable, nos reunimos hoy para hacer entrega de los títulos de Licenciados en Psicología, culminación del primer Curso Especial de Actualización de Conocimientos conducente a la obtención del título profesional en esta carrera.

Continuamos así con la tarea asumida por la Universidad con el fin de dar facilidades a quienes, por diversas razones, no habían culminado sus estudios con la elaboración y sustentación de una tesis o memoria, o de un examen profesional.

No fue nuestra única motivación el establecer las condiciones más apropiadas para que personas formadas por nosotros y que se hallaban por tanto legitimadas por la exigencia universitaria de nuestra Casa, pudieran superar los impedimentos que hasta ese momento vedaban su ingreso al mercado profesional. También fue nuestro propósito el desarrollar un programa intenso de estudios que permitiera a toda persona dispuesta a seguirlo -más

allá de su condición de titulado- el enfrentarse directamente con los nuevos métodos y contenidos de la ciencia psicológica.

Sabemos bien cómo la renovación permanente es hoy imperativa. Cada vez resulta más claro que la Universidad debe, insistentemente, propiciar en sus alumnos, por sobre la información puntual y muchas veces pasajera, la actitud decidida por aprender siempre de modo que no se produzca ese desfase nocivo entre ejercicio profesional y saber que a la postre sólo engendra el riesgo de la mediocridad y el fracaso.

El curso que han seguido, obedeciendo a estas razones de fondo no ha sido fácil, ustedes lo saben bien. El no ha sido un simple sucedáneo de los requisitos habitualmente exigidos para la obtención del título. El recuerdo de muchas horas de esfuerzo frente a los textos, el atento seguimiento de las clases impartidas y los exámenes rigurosos y objetivos que han experimentado son contundente testimonio de la seriedad con que la Universidad y consecuentemente ustedes han asumido este camino conducente a su título profesional.

No menos importante resulta, por otro lado, la propicia circunstancia que el curso ha generado para el encuentro -en el terreno común del interés vocacional- entre diversas generaciones

de exalumnos de nuestra especialidad de Psicología. Pensamos que ello redundará no sólo en el robustecimiento de los vínculos académicos que nutren a la comunidad científica sino que servirá también para reforzar en muchos casos e iniciar en otros, vínculos de amistad perdurables y que, pienso, se reclaman finalmente del hecho de haber recibido todos de una formación tan singular como la de la Pontificia Universidad Católica del Perú. En efecto, nuestra Universidad, como sabemos, desea transmitir a través de su quehacer no sólo conocimientos científicos sino por sobre todo valores que invitan a una comprensión especial del mundo : aquella que arranca de la conciencia de nuestro compromiso con el hombre y la sociedad para dar así sentido a una misión de servicio presidida por el acercamiento respetuoso y solidario con quienes requieren de nuestra ayuda.

Misión general de toda persona con cultura en nuestro país y que ha tenido la suerte de recibir educación superior es el servicio a sus semejantes. En el caso de quienes se dedican a la noble tarea de trabajar en el campo de la Psicología, ello adquiere notas absolutamente esenciales, pues bien sabemos que el psicólogo, a diferencia de otros muchos actores de la vida social, debe hacer de su entendimiento del hombre y de su dedicada atención a él el primer mandamiento de su credo profesional.

Al terminar deseo recalcar el carácter sumamente grato de la ocasión con la que culmina el arduo esfuerzo desplegado por ustedes, ella recompensa a su Alma Mater al comprobar que sus egresados no se han separado. Quiero también agradecer a todos los profesores participantes que fueron generosos en su dedicación, inteligencia y desprendimiento. Asimismo deseo expresar el reconocimiento institucional a la Dirección y al personal del Centro de Educación Continua, sin cuya meticulosa labor este curso -como otros ya realizados- no podría haber alcanzado éxito.

Al incorporarlos al inmenso número de graduados de la Pontificia Universidad Católica del Perú, les hago llegar el especial afecto de su Universidad que les pide recordar siempre los valores que presidieron su fundación, que siempre hemos defendido y que ahora -ya como profesionales titulados- ustedes deberán poner de relieve en un mundo cada vez más complejo y menos reflexivo, donde muchas veces es difícil descubrir que en cada hombre hay un espíritu, una personalidad, un valor que, asumiendo la carga natural inherente a lo humano nos abre sin embargo a una dimensión en la que además de la simple causalidad física, aparece la impronta que nos hace diferentes y superiores : la de la libertad.

SALOMON LERNER FEBRES
RECTOR

Lima, 10 de Abril de 1996.